

EL INTERCAMBIO, EASTWOOD FIRMA UN MELODRAMA DE CORTE CLÁSICO

Por **CARLOS GIMÉNEZ SORIA**

T.O.: *Changeling*. Producción: Malpaso Productions, Imagine Entertainment y Relativity Media para Universal Pictures (USA, 2008). Productores: Brian Grazer, Ron Howard, Robert Lorenz y Clint Eastwood. Director: Clint Eastwood. Guión: J. Michael Straczynski. Fotografía: Tom Stern. Música: Clint Eastwood. Diseño de producción: James J. Murakami. Montaje: Joel Cox.

Intérpretes: Angelina Jolie (Christine Collins), John Malkovich (Reverendo Gustav Briegleb), Jeffrey Donovan (Capitán J.J. Jones), Michael Kelly (Detective Lester Ybarra), Colm Feore (Jefe James E. Davis), Jason Butler Harner (Gordon Northcott), Amy Ryan (Carol Dexter), Geoff Pierson (Abogado S.S. Hahn), Denis O'Hare (Dr. Jonathan Steel), Eddie Alderson (Sanford Clark), Gattlin Griffith (Walter Collins), Devon Conti (Arthur Hutchens).

Color - 141 min. Estreno en España: 19-XII-2008.

Resulta curioso observar que, dentro del panorama actual del cine norteamericano, algunas de las propuestas más exitosas, a nivel de crítica y público, siguen siendo aquellas que rezuman un talante clásico. En ese sentido, la filmografía del veterano actor y realizador Clint Eastwood ofrece uno de los ejemplos más claros. Desde sus *westerns* de aura crepuscular –*Infierno de cobardes* (1972), *El fuera de la ley* (1976), *El jinete pálido* (1985) o la magistral *Sin perdón* (1992)– hasta sus *thrillers* de moralidad ambigua –*Un mundo perfecto* (1993), *Poder absoluto* (1997) o *Mystic River* (2003)–, pasando por su extraordinario díptico sobre la Segunda Guerra Mundial –*Banderas de nuestros padres* y *Cartas desde Iwo Jima* (ambas de 2006)– o sus relucientes *biopics* –*Bird* (1988), sobre la figura del saxofonista de jazz Charlie Parker, y *Cazador blanco, corazón negro* (1989), acerca de la vigorosa personalidad de John Huston durante el rodaje de *La reina de África* (1951)–, la carrera cinematográfica de Eastwood ha estado sujeta a un diálogo continuo con las formas clásicas del Hollywood dorado. A través de una puesta en escena sobria y precisa, el cineasta californiano parece reseguir la estela abierta por directores como John Ford o Howard Hawks. El propio Clint Eastwood realizó las siguientes declaraciones al respecto:

Admiro mucho a esos dos maestros, y me encanta la idea de que se me pueda considerar parte del cine que ellos forjaron. Trabajaron una gran variedad de estilos y géneros. Crecí viendo sus películas y por ello, de manera inevitable, su cine se ha convertido en una clara influencia.

El mismo afán de transitar por los distintos géneros fílmicos está presente en la obra de Eastwood, como lo acredita su último trabajo estrenado en las salas comerciales de nuestro país: *El intercambio* (2008), un particular híbrido entre el melodrama criminal y el cine de acción judicial. *Medianoche en el jardín del bien y del mal* (1997) ya había supuesto, en su momento, una aproximación notabilísima a este tipo de argumentos, impregnada además de un irresistible ambiente sureño y amenizada con las melódicas canciones de Johnny Mercer. Sin embargo, las texturas del nuevo film de Eastwood corrían el peligro de caer en el efectismo emocional tan característico de los telefilmes basados en hechos reales, terreno que el autor de *Million Dollar Baby* (2004) ha sabido soslayar con gran habilidad.

Conviene recordar aquí que *Changeling* –título original de la cinta– es, en realidad, un proyecto de encargo que inicialmente iba a rodar Ron Howard –ganador del Oscar por *Una mente maravillosa* (2001)– y que acabó recayendo en las manos de Clint Eastwood. Este afortunado cambio probablemente haya ahorrado al público los excesos de sensiblería que aparecen en las películas de Howard –*Cocoon* (1985), *Apolo 13* (1995) y *Cinderella Man* (2005), entre otras–. Por ello, cabe elogiar la labor de Eastwood en esta dramática reconstrucción de unos trágicos sucesos que tuvieron lugar en Los Ángeles entre finales de los años 20 y principios de los 30.

Christine Collins, una madre soltera que trabaja para una compañía telefónica (admirablemente encarnada por la actriz Angelina Jolie), regresa a su casa después de una dura jornada y comprueba que su hijo ha desaparecido. Desconcertada, avisa al cuerpo de policía local y, juntos, inician una amarga búsqueda que concluirá casi medio año después con el hallazgo del muchacho. Sin embargo, la madre no acaba de estar convencida de que el niño que le han entregado sea verdaderamente su hijo.

Esta intriga policiaca está resuelta con dosis muy adecuadas de suspense. El angustioso proceso de recuperación se acabó convirtiendo en una infernal odisea para la protagonista. Tras ser recluida sin pruebas en un centro psiquiátrico, Collins atacó duramente la incompetencia y la corrupción de las autoridades legales de Los Ángeles. El film aprovecha este resorte narrativo para poner de manifiesto toda una crisis de valores sociales paralela a la depresión económica que había comenzado a padecer el país a raíz del *crack* bursátil de 1929. Con este énfasis crítico, Clint Eastwood ha pretendido ofrecer una pequeña lección sobre el interés del cine como fuente histórica:

El cine puede jugar un papel activo en el marco social, puede ser una herramienta muy útil para reflexionar sobre nuestra historia y nuestro presente. De hecho, creo que es esencial aprender de la Historia para no repetir los errores del pasado.

Al mismo tiempo, el carácter denunciatorio del cine judicial permite al director de *Los puentes de Madison* (1995) exponer una serie de grandes temas como la lucha individual, la corrupción en los organismos de poder, el abuso de menores, la demencia y la pena de muerte. Temas que, presentados de manera diferente, habrían constituido el cuerpo discursivo de dos importantes incursiones en el terreno del *film noir*, ambientadas en la misma localidad californiana: *Chinatown* (1974), de Roman Polanski, y *L. A. Confidential* (1997), de Curtis Hanson.

Por otra parte, la perfección formal de este magnífico trabajo de Eastwood delata cierta preferencia por un estilo academicista que deja poco margen de maniobra a la ambigüedad moral tan presente en otras obras de su autor. Pese a todo, esta limitación queda compensada por una atmósfera de *glamour* que deja constancia de la elegante y aparatosa labor de dirección artística. Ambientación que contribuye a dar un tono marcadamente retro a esa estimulante recreación histórica de la ciudad de Los Ángeles.

Esta amalgama de elementos es el factor clave que determina la clasificación de la presente cinta como melodrama de corte clásico. El propio Clint Eastwood ha puesto en relación la interpretación de Angelina Jolie con los papeles de las estrellas del viejo *star-system*:

Siempre he creído que posee el brillo de las grandes actrices del antiguo Hollywood. Era la actriz perfecta para encarnar a esta mujer que debe transformarse para sobrellevar su drama, un personaje propio del cine de los años 40, de las películas protagonizadas por Bette Davis o Joan Crawford.

Con *El intercambio*, Eastwood ha expuesto toda su sabiduría de cineasta educado en la tradición del cine norteamericano para regalar al público una obra redonda. Esperemos que la inminente llegada a España de su próxima película, *Gran Torino* (2008), pueda confirmar este pronóstico sobre su filmografía.